



Tierra y Libertad

Barcelona, 16 de diciembre de 1932

Semanario Anarquista

Año III :: Número 94 :: 15 CENTIMOS

En estos momentos de desorden político y económico en que muere la vieja España de los capitalistas, los trabajadores deben estar atentos a las próximas orientaciones revolucionarias de la F. A. I. y de la C. N. T.

Todo el mundo espera. El proletariado arde lamido por las llamas voraces del ansia de revolución. Es la esperanza vivaz, alegre y consoladora que da vida en estos instantes de caos político y económico en que se hunde la vieja y purulenta España de los bandidos parlamentarios, a los parias de la ciudad y del campo. Azotadora, desgarrante, única en su belleza sangrienta la esperanza revolucionaria, el ansia inconcebible que siente la masa trabajadora de verse envuelta en los arrebatos de la revolución liquidadora de todas las injusticias, es el poderoso acicate de esta hora. La revolución es la palabra mágica que sostiene el ánimo de todos los esclavos del terruño y de los oprimidos de las minas, fábricas y talleres. Revolución. Revolución. Es el deseo tenaz, apremiante que se apodera ya de las multitudes esquilimadas y hambrientas. Es como un símbolo la palabra. Revolución en todos los labios, en los ojos de todos los desposeídos, en los puños de todos los trabajadores rebeldes. Aquí y allá el anhelo de fuego. Las lamentaciones plenas de odio hacia la clase infame de los burgueses y valedores traen los furiosos deseos insurreccionales, los impulsos que destruirán las viejas tablas de los valores divinos y humanos. Lamentaciones que son como valedores del más hermoso insurgir de los trabajadores. Y corre, vuela la

Hacia la lucha definitiva

palabra en su eterno torneo emancipador, libertador. "¿Cuándo llegará la nuestra?" "Si la revolución no se hace pronto la dictadura dejará replegada para siempre nuestra cobardía en la conciencia". Y sigue martilleando en nuestro subconsciente la palabra querida. Revolución, revolución. Y los hermanos que en el campo pasan hambre porque la tierra y sus frutos los tienen los caudales, defendidos por sus perros guardianes que ladrarán desde el Poder, esperan la revolución, esperan una consigna y claman mientras tanto: "Así no podemos vivir. Esto tiene que cambiar". Y en las ciudades también vive esa esperanza. Las fábricas que cierran las puertas. El aumento de desocupados. Los hogares proletarios sin calor, vacíos, vacíos los estómagos y la pobre bolsa de pan en un rincón llorando su desventura. Y si la bolsa del pan está muerta ¿hacia dónde dirigirán nuestros hijos sus ojos? Los dirigirán hacia sus padres, inocentes ojos llenos de lágrimas, cuyas miradas dolorosas serán órdenes imperiosos o súplicas escalofriantes que dirán: "Si no tienes valor para la conquista del pan nuestro ¿para qué me trajiste al mundo?" Esta sí que es la mayor con-

signa revolucionaria. Nuestro hambre. El hambre de nuestros hijos. Los ojos de los pequeños desarrapados que miran la bolsa del pan vacía, que lloran, que enferman y mueren diezmatos por la anemia. Todas esas imágenes crean las acciones subversivas. Los deshauces de los que no pueden pagar el alquiler de sus pocilgas. El porfioso. La prostitución, las represiones contra los parados, la persecución sistemática contra las ideas revolucionarias. Todo eso generará la revolución. Que la palabra "Revolución" sea la palabra de paso, el signo que llegará todos los esfuerzos y aspiraciones del proletariado. Que aunque se burien de nuestra persistencia en la repetición constante de esa frase, que la palabra "revolución" atruene el espacio y el eco la repita como una formidable amenaza y los labios de todos los soldados y de todos los trabajadores armados clamen: "¡Viva la Revolución! ¡Viva el Anarquismo!... Y que detrás de los gritos se oigan el estampido de nuestros cañones, el tablear de nuestras ametralladoras y el cantar jocundo de nuestros vindicativos fusiles. Porque la revolución no podrá hacerse si no es con armas poder-

rosas, con odio poderoso y con poderosa voluntad revolucionaria. —La Revolución prelude el ritmo trágico y vital. La huelga general en Salamanca. Paro absoluto. Los trabajadores de la U. G. T. no hacen caso a sus dirigentes y secundan el paro. En Almúdevar el pueblo se insurrecciona. La guardia civil es una plaga que invade todo el pueblo y masacra a los obreros. Muchos heridos. En Bilbao los policías asaltan los sindicatos. Es la hora final del vandalismo socialfascista. En Mula los patronos no quieren pagar jornales a los trabajadores y éstos quieren cobrarlos a la fuerza. Nuevas hazañas de la guardia civil. Dos muertos y varios heridos. Y finalmente, en Asturias. Huelga grandiosa dirigida por la C. N. T. con insospechado acierto. Bombas y pelardos. Amenazas ridículas del señor Carnar a las cigarrerías. Vuelan los postes de conducción eléctrica. Voladura de minas. Petardos a los de asalto. Agresión a la guardia de protección de la cárcel que se defiende disparando. Se levantan barricadas. Es asaltado el polvorín de Carballino... Apoteósico... Y una perspectiva de revolución inminente la próxima huelga ferroviaria. ¿Qué significan esas contiendas contra los patronos y contra las autoridades que tienen lugar en todos los pueblos de España? Significan que la masa trabajadora quiere ya dirimir radicalmente ese antiguo conflicto que sostiene contra sus opresores y esperan y se preparan para batirse en la revolución que traerá, como corolario, la instauración en Iberia del Comunismo anárquico. Obreros, campesinos: ¡Alerta! Trabajadores: ¡Viva la Revolución social dirigida y orientada por los anarquistas!

Lo que muere y lo que nace

El mal es crónico ya. Tan crónico es que la ciencia no encuentra ya ningún método ni tratamiento para su curación. Muchos años ha venido quejándose, lamentándose, hasta que por fin, lentamente se ve agonizar, morir; pero él quiere vivir y lucha denodadamente con la muerte. Nuevas recetas, nuevos tratamientos. Nada consigue; la enfermedad sigue su curso. Ayer pudo reaccionar, hoy, no. Sus energías, su vitalidad se agota por momentos. Intentará incorporarse, realizará su último esfuerzo; pero la ley de gravedad que lleva encima es mucho más potente que sus fuerzas físicas y le aplastará, irremisiblemente le aplastará. Esta es la realidad del capitalismo. Por muchas inyecciones que le apliquen, que le inoculen, no podrá erguirse, levantarse. Su época ha pasado ya a la historia, y su historia de negros y tristes recuerdos, es la historia de muchos primeros de mayo. A millones pueden contarse las víctimas que ha inmolido; pero la hora de ajustar cuentas está muy próxima y teme la furia del pueblo que él mismo explotó y ametrilló. Los anarquistas, no olvidan esto; apuntado lo llevan en el libro del deber y del haber, para cuando llegue el momento de hacer la liquidación definitiva. Tome nota quien quiera tonsurar, que una vez en la calle, la justicia popular sentenciará y cumplirá en el inter la sentencia. Días de lucha se aproximan. En algunas comarcas están viviendo ya la revolución: asaltos al comercio; posesión y distribución equitativa de la tierra, roturación y siembra. Resistencia a la guardia civil y otros actos francamente revolucionarios, diariamente se registran en Andalucía, Extremadura, Galicia... El Gobierno no puede evitarlo ya;

no lo puede contener; aunque mande a esos lugares guardias y más guardias, todo es inútil. El pueblo tiene hambre; el pueblo quiere trabajar y consumir como derecho que tiene y no le causa miedo alguno los fusiles ni las ametralladoras. Las gestas revolucionarias no necesitan de una capacitación acabada; los acontecimientos son los impulsores y los que determinan el triunfo o la derrota. ¿Qué más quisiera el capital que prolongar el momento ese de peligro empleando la fórmula de: "Que los pueblos no estén todavía capacitados para hacer la revolución", y sin embargo lo están siempre, digan lo que quieran los de enfrente. El proletariado se rebela. Se ha rebelado ya y está dispuesto a afrontar todas las responsabilidades que le quepa en suerte, porque no puede soportar más el peso de los agravios, de las ofensas, de las humillaciones; de la mujer y el escarnio del capital y del Estado, de la burguesía y el gobierno. En lógica "barata" esto quiere decir que sólo se necesita encender la mecha, para que la bomba explote. Mucho es el odio que hay concentrado en el proletariado. Odio que cada día que pasa va haciéndose más intenso y esto, indudablemente ha de dar su fruto. ¿Cuándo? He aquí el interrogante que no transcurrirá mucho tiempo sin que se le conteste. No hay duda alguna de que España ha de sufrir una transformación radical en su vida social, moral y económica. Las organizaciones específicas y de clase revolucionarias, son las llamadas a resolver esta cuestión de interés vital para los trabajadores y el pueblo en general por medio del comunismo libertario. MINGO



Parlamentarismo de chistera

LA política de Cataluña lleva el marchamo de la política burguesa que se "destila" en el Parlamento madrileño. La burguesía española tiene ya dos teatros que harán asiduamente representaciones de mentiras, de impudor y traición al pueblo que desfallece de hambre. El viejo Maciá, hombre de pensamiento e ideal helados preside esta parodia de república que pretende haber impuesto en Cataluña. Pero el viejo Maciá, contragigante de Gandhi — es un terrateniente, un burgués de antonomasia. Desde la presidencia hará política burguesa y sus servidores lo serán incondicionalmente de la burguesía. Maciá es sincero. No se ha abstenido de obrero. El traje de proletario le da dolor de estómago. Su vestimenta característica es la burguesa. Así se ha visto en la apertura del Parlamento Catalán: chaquet, guantes blancos y chistera flamante. Los capitalistas catalanes no pueden abrigar dudas respecto a la política "revolucionaria" de los hombres de la "Esquerra" y saben demasiado que el nuevo Parlamento es un puente tendido por los políticos republicanos burgueses para que pase por él la burguesía catalana, mendaz y rapaz.

España en la Acción Libertaria

Cada día es más notoria la invencible fuerza de la C. N. T. a pesar de que políticos y gobernantes pretenden negarla inútilmente. Camaradas de distintos países, atraídos por la personalidad que ha conquistado nuestra organización revolucionaria en el plano internacional, imponiéndose a la burguesía y al Estado, llegan a España para estudiar nuestro movimiento quedándose sorprendidos de la fuerza arrolladora de la C. N. T. No logran fácilmente comprender como, merced a un simple acuerdo de la organización, la vida, el movimiento, la actividad toda de una comarca, de una provincia o de una región quede completamente paralizada días y días; y menos aun que quede rebocado, que se rechace de plano un decreto aprobado por el Estado como la ley fascista del 8 de abril. Quedan asombrados ante el espíritu de sacrificio, el sentido de solidaridad y apoyo mutuo y la férrea voluntad social de los trabajadores españoles. —El proletariado de muchos países — dicen — tiene puestas sus esperanzas en la Revolución Española, ella influirá extraordinariamente en el movimiento internacional; pero es lo cierto que con este ambiente y esta fuerza revolucionaria nuestra, la Revolución está más próxima de lo que parece en el exterior y las probabilidades del triunfo rebasan nuestros cálculos más optimistas. España es una esperanza para el mundo del Trabajo". Esto dicen revolucionarios de distintos países que conocen el mo-

vimiento obrero internacional, sin vivir continuamente entre nosotros para darse perfecta cuenta de todas nuestras posibilidades, sin conocer la trascendencia del levantamiento de la cuenca del Alto Llobregat, ni los movimientos de Sevilla. Diariamente ingresan en las filas de la C. N. T. nuevas organizaciones hasta hoy traicionadas por los falsos redentores de la esquelética U. G. T. y sugestionadas por los émulo de Stalin con sus cantos a las delicias del "paraiso" soviético. Pueblos enteros piden ingreso en nuestra central revolucionaria. Los continuos movimientos que el proletariado de España se ve obligado a plantear en defensa de sus conquistas y por nuevas reivindicaciones que respondan a sus más perentorias necesidades, luchando contra la burguesía y el Estado, en descarada y criminal alianza; los asaltos a los almacenes, a tiendas y cortijos en busca del alimento que el Estado y el Capitalismo les niega a los hambrientos trabajadores parados; los levantamientos de pueblos enteros rechazando alquileres, contribuciones e impuestos que no pueden pagar; la furiosa represión del Gobierno para solucionar con metralla el problema del paro, haciendo que España entera esté en estado de guerra permanente; todo ello tiene al país en un enorme malestar que se va extendiendo viciosamente. La República ya no satisface a nadie. Los mismos burgueses en algunos casos reniegan de la política bélica que desarrolla el gobierno.

Los dos millones de obreros parados, el hambre en el campo y en la ciudad, la desesperación de todos los trabajadores que ni trabajando pueden vivir; estos son problemas que solamente puede resolver la C. N. T. con la Revolución Social. Ya hemos dicho muchas veces que el Comunismo Libertario estaba próximo, y hoy, a la vista del panorama social de España nos vemos obligados a reafirmar nuestro enunciado. 300.000 trabajadores en huelga actualmente, 2.000.000 de obreros parados; 10.000.000 de seres humanos hambrientos exigen rápida solución. El hambre no tiene espera y la C. N. T. está obligada a asumir toda la responsabilidad del momento revolucionario que vivimos. La huelga en la Región asturiana o bien la próxima Huelga General Ferroviaria pueden traer serias derivaciones. La oposición de la clase burguesa y la represión del Gobierno contra los huelguistas, pueden determinar que la C. N. T. intervenga con todas sus fuerzas en la contienda. Y la C. N. T. no puede ya intervenir sin darle al movimiento carácter francamente revolucionario. Las huelgas no pueden perderse por nada. Y por lo que pueda suceder, bueno es que todos nos preparemos revolucionariamente y vivamos alertas al desarrollo de estos grandes conflictos, dispuestos a intervenir eficazmente. Militantes y trabajadores en general deben estar alertas. Los momentos son de extraordinaria gravedad y requieren una gran serenidad y firmeza por parte de todos.